

CÓMO LA ASIMETRÍA OPERATIVA CATALIZÓ LA POLARIZACIÓN: INTERVENCIÓN EXTRANJERA EN CHILE, 1970-1972

How operational asymmetry catalyzed polarization: foreign intervention in Chile,
1970–1972

Alex Falcón Cerda | Universidad Austral de Chile | aefc777@gmail.com

RESUMEN: El estudio analiza la intervención extranjera en Chile durante 1970-1972 mediante un marco multinivel que integra estructuras generales de la Guerra Fría, mecanismos de catálisis y procesos cognitivo-motivacionales. La pregunta central examina por qué Estados Unidos logró desestabilizar al gobierno del presidente Salvador Allende mientras la Unión Soviética no pudo proveer estabilización equivalente, a pesar de los créditos nominalmente comparables.

El análisis desarrolla el concepto de asimetría operativa, es decir, diferencias cualitativas en posibilidades de acción disponibles según las zonas de influencia geopolíticas. Estados Unidos desplegó simultáneamente siete mecanismos de intervención (presión económica, financiamiento partidario, control mediático, apoyo gremial, sostenimiento de huelgas, operaciones militares, penetración institucional), mientras la Unión Soviética se limitó a dos (créditos comerciales y subsidios partidarios).

Se identifican tres mecanismos causales mediante los cuales la intervención catalizó la polarización interna: activación de identidades políticas salientes, intensificación de alienación intergrupal mediante escasez económica, y desplazamientos de poder que generaron problemas de compromiso. Se identifica al paro de camioneros en octubre de 1972 como un punto de inflexión donde convergen temporalidades de distinta duración. Basado en el análisis documental reflexivo, el estudio contribuye con un marco generalizable para comprender las intervenciones durante la Guerra Fría.

PALABRAS CLAVES: Asimetría operativa – Mecanismos de catálisis – Polarización política – Guerra Fría

SUMMARY: The study analyzes foreign intervention in Chile during 1970-1972 using a multilevel framework that integrates general Cold War structures, catalyzing mechanisms, and cognitive-motivational processes. The central question examines why the United States succeeded in destabilizing the government of President Salvador Allende while the Soviet Union failed to provide equivalent stabilization, despite nominally comparable credits.

The analysis develops the concept of operational asymmetry, that is, qualitative differences in available possibilities of action according to geopolitical zones of influence. The United States simultaneously deployed seven intervention mechanisms (economic pressure, party financing, media control, union support, strike support, military operations, institutional penetration), while the Soviet Union limited itself to two (commercial loans and party subsidies).

Three causal mechanisms are identified through which the intervention catalyzed internal polarization: activation of salient political identities, intensification of intergroup alienation through economic scarcity, and shifts in power that generated commitment problems. The truckers' strike in October 1972 is identified as a turning point where temporalities of varying durations converge. Based on reflective documentary analysis, the study contributes a generalizable framework for understanding interventions during the Cold War.

KEYWORDS: Operational asymmetry – Catalytic mechanisms – Political polarization – Cold War

INTRODUCCIÓN

La ascensión de Salvador Allende a la presidencia de Chile en noviembre de 1970 desencadenó una de las intervenciones extranjeras más documentadas de la *Guerra Fría*. Estados Unidos destinó aproximadamente US\$8 millones a operaciones encubiertas entre 1970-1973 y redujo su ayuda bilateral de US\$29 millones (1970) a US\$8,6 millones (1971), mientras implementaba un bloqueo económico multilateral (Church, 1975; Fermandois, 1985). Simultáneamente, la Unión Soviética proporcionó entre US\$400 mil a US\$645 mil anuales al *Partido Comunista chileno* (Uliánova & Fediakova, 1998), complementados con US\$226,3 millones en créditos comerciales. A pesar de esta aparente paridad financiera, considerando los créditos soviéticos, la capacidad de ambas superpotencias para influir en los acontecimientos fue radicalmente asimétrica.

¿Por qué Estados Unidos logró desestabilizar efectivamente al gobierno de Allende mientras la Unión Soviética no pudo proveer estabilización equivalente? La respuesta convencional sobre la mayor inversión estadounidense resulta insuficiente ante magnitudes financieras nominalmente comparables. El estudio argumenta que la diferencia residió en una asimetría operativa, es decir diferencias cualitativas en las posibilidades de acción de acuerdo a la zona de influencia geopolíticas. Estados Unidos desplegó simultáneamente siete mecanismos de intervención (presión económica, financiamiento partidario, control mediático, apoyo gremial, sostentimiento de huelgas, operaciones militares, penetración institucional), mientras que la URSS se limitó a dos (créditos comerciales y subsidios partidarios).

La literatura sobre Chile oscila entre interpretaciones deterministas que reducen el golpe de 1973 a una conspiración externa (Uribe, 1974) versus localistas que minimizan la intervención, privilegiando factores internos (Valenzuela, 1978). Ambas posiciones, aunque adecuadas, permiten argumentar debilidades: la primera niega la agencia chilena; la segunda ignora evidencia sistemática de intervención. Este estudio desarrolla una tercera vía analítica mediante un marco multinivel que integra: (1) estructuras generales de la *Guerra Fría* condicionando capacidades asimétricas (Westad, 2005; Harmer, 2011), (2) mecanismos de catálisis activando y amplificando clivajes preexistentes (Abu-Bader & Ianchovichina, 2019; Sambanis et al., 2020; Albornoz & Hauk, 2014), y (3) procesos cognitivo-motivacionales traduciendo presiones estructurales en polarización subjetiva (Jost et al., 2022).

La intervención operó mediante tres mecanismos causales secuenciales: activación de identidades políticas *salientes*, donde el financiamiento externo transformó las identidades partidarias latentes en fronteras categóricas prominentes; intensificación de alienación intergrupal, donde el bloqueo económico generó escasez procesada mediante marcos interpretativos mutuamente excluyentes; y desplazamientos de poder generando problemas de compromiso, donde el financiamiento externo sostenido eliminó mecanismos de negociación creíbles. Estos tres mecanismos convergieron en octubre de 1972, transformando el conflicto político en una crisis del gobierno.

El análisis se centra en 1970-1972 por tres razones: marca la fase de mayor intensidad de intervención estadounidense documentada (Church, 1975); corresponde al momento de definición soviética respecto al "experimento chileno" (Westad, 2005); y representa la aceleración de la polarización culminando en octubre de 1972, punto de inflexión donde convergen las temporalidades de diferentes escalas (Zemelman, 1987). El paro de octubre, financiado externamente (Borosage & Marks, 1980), demostró la capacidad opositora de paralizar la economía y precipitó la incorporación de militares al gabinete, politizando irreversiblemente a las Fuerzas Armadas (Harmer, 2011).

El estudio contribuye en tres ámbitos: primero, desarrolla el concepto de asimetría operativa aplicable a otros contextos de confrontación bipolar en el *Tercer Mundo*; segundo, identifica mecanismos causales multinivel integrando la literatura fragmentada disciplinariamente; tercero, establece que octubre de 1972 es un punto de inflexión, repositionando el golpe de 1973 como un desenlace de procesos ya consolidados.

El análisis se estructura en cuatro secciones: arquitectura de la intervención estadounidense (1960-1972), guerra económica post-nacionalización del cobre (1971), catálisis de polarización social y paro de octubre (1972), y comparación sistemática de capacidades asimétricas EE. UU.-URSS. Una sección metodológica explicita el diseño basado en el análisis documental reflexivo (Zemelman, Guber) y la construcción inductiva de conceptos.

DESARROLLO

El problema de la agencia en contextos de intervención externa

El análisis de procesos de polarización política durante la *Guerra Fría* enfrenta una tensión teórica: ¿en qué medida los actores domésticos mantienen autonomía decisional frente a presiones externas sistemáticas? Esta pregunta define marcos interpretativos radicalmente diferentes. La literatura tradicional sobre Chile osciló entre dos polos igualmente insatisfactorios: narrativas deterministas que reducen el golpe de 1973 a una conspiración externa (Uribe, 1974; Garcés, 1976) versus interpretaciones localistas que minimizan la intervención extranjera privilegiando factores políticos y económicos internos (Valenzuela, 1978; Stallings, 1978).

La primera pareciera quitar la importancia de los actores chilenos, transformándolos en instrumentos de *Washington*; la segunda se ve abrumada por evidencia de la intervención sistemáticamente documentada en documentos desclasificados (Kornbluh, 2003). Y ambas frecuentemente asumen que los factores internos y externos operan como variables independientes del mismo peso específico sumables, cuando en realidad interactúan mediante mecanismos causales que transforman cualitativamente las dinámicas políticas domésticas.

El estudio se desenvuelve en un camino donde la intervención se amplifica mediante acelerantes como la polarización, donde los factores externos no determinan resultados pero sí alteran probabilidades, incentivos y recursos disponibles para los actores domésticos, operando mediante tres niveles causales interconectados: (1) estructuras generales de la *Guerra Fría* que condicionan las capacidades asimétricas de intervención, (2) mecanismos de catálisis mediante los cuales la intervención externa activa clivajes políticos latentes, y (3) procesos cognitivo-motivacionales a nivel individual y grupal que amplifican la polarización.

Zonas de Influencia y Asimetría Operativa

Para este estudio, la contribución más importante de Westad al estudio de la *Guerra Fría* radica en su documentación exhaustiva de intervenciones en el *Tercer Mundo* y en su argumento contraintuitivo de que “*los aspectos más importantes de la Guerra Fría no fueron ni militares ni estratégicos, ni centrados en Europa, sino conectados con el desarrollo político y social en el Tercer Mundo*” (Westad, 2005, p. 396). Esta inversión de jerarquías analíticas convencionales desafía la narrativa eurocéntrica dominante, pero genera un contrasentido teórico no resuelto en su obra: si el *Tercer Mundo* fue el teatro principal de confrontación, ¿cómo explicar la cautela de ambas superpotencias para evitar una confrontación directa precisamente en estos espacios?

La posible respuesta de Westad apela a “*ideologías misioneras*”, Estados Unidos como “*Imperio de la Libertad*” y la URSS como “*Imperio de la Justicia*”, que justificaban intervenciones como proyecto civilizatorio (Westad, 2005), explicación ideológica que oculta una dimensión material: las ideologías operaban dentro de estructuras geopolíticas jerárquicas donde las zonas de influencia definieron capacidades operativas asimétricas. Washington podía desplegar un arsenal multidimensional en Chile —operaciones encubiertas, bloqueo económico, infiltración militar, manipulación de medios— mientras que Moscú se limitaba a un apoyo económico modesto y una retórica de solidaridad.

Aquí emerge la primera tensión teórica con Harmer (2011), quien critica precisamente el marco bipolar implícito en Westad. Conceptualizar a Chile como escenario de competencia EE. UU.-URSS ignora que “*más que una manifestación de la contienda global entre Washington y Moscú, los*

acontecimientos de 1970-73 formaron parte de una lucha interamericana de la Guerra Fría librada por Chile, Cuba, Estados Unidos y Brasil" (Wright, 2012). Harmer (2011) demuestra que Cuba operó con considerable autonomía, frecuentemente en tensión con Moscú, mientras que Brasil exportó la contrarrevolución independiente de Washington. Su concepto de "Guerra Fría Interamericana" restituye la importancia a los actores regionales.

Esta aparente contradicción entre Westad (estructura bipolar) y Harmer (importancia regional) es productiva teóricamente. Westad acierta al identificar estructuras que condicionaban las intervenciones, por ejemplo, la Crisis de los Misiles de 1962 había establecido límites tácitos de proyección soviética en el hemisferio occidental, mientras el costo del precedente cubano —miles de millones de rublos anuales— disuadía compromisos adicionales sustanciales (Westad, 2005). Estas restricciones no fueron solo decisiones soviéticas sino consecuencia de una distribución asimétrica de capacidades en zonas de influencia propias versus ajena.

Harmer corrige el reduccionismo bipolar de Westad demostrando que, dentro de estas estructuras, los actores regionales mantuvieron una considerable autonomía. La evidencia presentada por Harmer (2011) indica que la URSS rehusó subsidiar el proceso revolucionario chileno y el bloque socialista no pudo reemplazar las relaciones comerciales de Chile con Estados Unidos confirmando la limitación estructural identificada por Westad. Pero, simultáneamente, Cuba proporcionó guardaespaldas, armas, entrenamiento militar y apoyo logístico (Gustafson & Andrew, 2017) operando con una lógica revolucionaria propia, no como un proxy soviético.

La asimetría operativa EE. UU.-URSS en Chile era estructural (nivel 1), pero dentro de esa estructura, actores regionales —Cuba, Brasil, actores chilenos— operaban con agendas autónomas (nivel 2). Con esto, se establece un marco multinivel que evita tanto el determinismo estructural como el voluntarismo localista. El marco identifica un vacío en ambas literaturas. Westad y Harmer documentan diferencias cuantitativas en recursos desplegados —Church (1975) registra US\$8 millones de la CIA versus la ayuda soviética que ascendía a US\$400 mil-\$645 mil— sin teorizar diferencias cualitativas en los tipos de herramientas disponibles según cada zona de influencia.

La asimetría no fue solo de magnitud sino de repertorio operativo. Estados Unidos, operando en su zona de influencia, disponía de: (a) acceso a redes de inteligencia establecidas desde la década de 1940, (b) infiltración institucional en fuerzas armadas vía capacitación, (c) capacidad de manipular instituciones multilaterales (Banco Mundial, BID, FMI), (d) control de cadenas de suministro críticas (repuestos, tecnología), y (e) redes de actores privados (corporaciones, medios) alineados ideológicamente. La URSS carecía de estas capacidades fuera de su zona: no podía bloquear créditos multilaterales, no tenía redes empresariales en Chile, no controlaba cadenas de suministro capitalistas. Esta asimetría operativa explica por qué, incluso si Moscú hubiera igualado el financiamiento estadounidense, no habría alterado fundamentalmente el balance.

Mecanismos de catálisis, cuando la intervención externa activa la polarización latente

La evidencia sobre mecanismos causales proviene del análisis cuantitativo de Abu-Bader e Ianchovichina. Utilizando un panel de 138 países entre 1960-2005, se confirma que la polarización étnica predice una guerra civil, pero agregan un hallazgo: "*la polarización religiosa está positiva y significativamente asociada al conflicto civil en presencia de intervención militar extranjera de naturaleza no-humanitaria y no-neutral*" (Abu-Bader & Ianchovichina, 2019, p. 1).

La preposición "*en presencia de*" es teóricamente relevante. No argumentan que la intervención causa polarización, sino que la intensifica mediante un mecanismo específico: "[la] intervención intensifica la polarización religiosa a través de su efecto sobre la alienación, aumentando el riesgo de conflicto de alta intensidad" (Abu-Bader & Ianchovichina, 2019, p. 1). El modelo conductual subyacente especifica que la intervención "*altera el balance de poder entre los potenciales grupos en*

guerra, los recursos disponibles para ellos y, por tanto, su probabilidad de victoria" (Abu-Bader & Ianchovichina, 2019, p. 3), modificando los cálculos estratégicos de actores domésticos.

Aunque su análisis se centra en la polarización religiosa en Medio Oriente y el Norte de África, la lógica causal es generalizable. Si una intervención no-neutral intensifica la polarización religiosa mediante alienación intergrupal, el mismo mecanismo podría operar para la polarización político/ideológica en contextos donde estas identidades son *salientes*. Chile 1970-1972 presenta esa polarización política estructural donde identidades partidarias funcionaban como marcadores grupales primarios (Valenzuela, 1978; Garretón, 1983).

Sambanis et al. (2020) desarrollan un modelo teórico formal complementario donde plantean que la intervención externa actúa como un catalizador interactuando con identidades grupales: "*actores locales representando diferentes grupos son envalentonados por sus patrocinadores extranjeros para perseguir sus objetivos violentamente. Esto, a su vez, hacer saliente¹ la identidad étnica e induce la polarización*" (Sambanis et al., 2020, p. 1).

Aquí emerge un grado de diferenciación con Abu-Bader e Ianchovichina. Mientras estos últimos modelan la intervención como un intensificador de polarización preexistente, Sambanis et al. sugieren que la intervención resalta las identidades *salientes* (prominentes cognitivamente), colocándolas en primer lugar donde previamente eran latentes. ¿Cuál mecanismo predomina? La respuesta probablemente es secuencial: la intervención primero activa las identidades *salientes* grupales (Sambanis et al.), que luego intensifica la alienación entre grupos ahora conscientes de las fronteras categóricas (Abu-Bader e Ianchovichina).

El hallazgo de Sambanis et al. (2020) valida temporalmente este mecanismo, donde la correlación entre la polarización-guerra civil solo es estadísticamente significativa durante la Guerra Fría. Post-1991, cuando las intervenciones competitivas cesaron, la correlación desaparece. Se podría inferir entonces que los esquemas de intervención externa durante la Guerra Fría "activaron" clivajes que de otro modo habrían permanecido dormidos.

El modelo establece condiciones causales: "*Sin el espectro de la intervención, la polarización (...) suele ser insuficiente para propiciar la guerra y, a su vez, en ausencia de polarización, la intervención es insuficiente para propiciar la guerra*" (Sambanis et al., 2020, p. 2). Ambas variables son necesarias; ninguna es suficiente. Esto contradice tanto el determinismo externo (intervención *per se* no es causa del conflicto) como localismo (polarización interna *per se* tampoco causa conflicto). Solo su interacción acelera la escalada.

Albornoz y Hauk (2014) agregan una dimensión mediante el modelo de teoría de juegos, desarrollando un juego infinitamente repetido combinando "*un mecanismo de apuesta por la resurrección para el país influyente con el modelo canónico de negociación de la guerra en el país influenciado*" (Albornoz & Hauk, 2014, p. 64). Su contribución clave: las intervenciones extranjeras micro-fundamentan "*cambios repentinos de poder entre las partes negociadoras nacionales, que se sabe que conducen a la guerra debido a problemas de compromiso*" (Albornoz & Hauk, 2014, p. 64).

Aquí se conecta con la literatura sobre la guerra como una falla de negociación (Fearon, 1995; Powell, 2006). Es decir, cuando la intervención externa altera súbitamente los balances de poder (ej: el financiamiento masivo a la oposición cambia las probabilidades de victoria), el grupo favorecido no puede creíblemente comprometerse a no explotar una ventaja futura, mientras que el

¹ El término "*saliente*" traduce el concepto técnico de *salience* en psicología cognitiva y ciencia política, que refiere a la prominencia cognitiva de una categoría identitaria específica. Una identidad se vuelve "*saliente*" cuando pasa de ser una entre múltiples afiliaciones a convertirse en el eje primario de organización de la percepción social y el comportamiento político (Brewer, 1991; Huddy, 2001). En el contexto de intervención externa, el mecanismo implica que categorías identitarias previamente latentes o secundarias (ej.: afiliación partidaria) adquieren centralidad cognitiva mediante exposición intensiva a marcos interpretativos polarizantes (Tversky & Kahneman, 1973).

grupo desfavorecido anticipa la explotación. De hecho, la ausencia de mecanismos de compromiso creíbles puede escalar el conflicto hacia la violencia.

El modelo genera predicciones comprobables confirmadas empíricamente: (1) las guerras civiles en países intervenidos son más probables bajo gobiernos republicanos de EE. UU., y (2) la probabilidad de guerra disminuye con una mayor aprobación presidencial en EE. UU. (Albornoz & Hauk, 2014). ¿Por qué? Los Gobiernos con baja aprobación doméstica son incentivados a "apuestas por resurrección" en política exterior para recuperar el apoyo. En este caso, el período del presidente Allende coincide exactamente con la administración Nixon (republicana) enfrentando una crisis de aprobación (Watergate). Documentos desclasificados confirman la retórica de "save Chile" lo cual es consistente con la lógica de apuesta por resurrección (National Security Archive, 2020).

Integrando estos tres modelos emerge una secuencia causal compleja:

- *Etapa 1 - Activación de saliencia (Sambanis et al.):* Una intervención externa realza las identidades políticas cognitivamente prominentes. En Chile, el financiamiento de la CIA a la oposición y propaganda anti-Allende, sumado a una retórica de solidaridad socialista hacia la UP, activaron identidades *salientes* partidarias preexistentes.
- *Etapa 2 - Intensificación de la alienación (Abu-Bader e Ianchovichina):* Una vez que las identidades *salientes* se manifiestan, la intervención aumenta la alienación intergrupal. El bloqueo económico genera escasez lo que permite crear una narrativa de gobierno "caótico", acentuando la distancia percibida entre los grupos políticos.
- *Etapa 3 - Desplazamientos de poder y problemas de compromiso (Albornoz y Hauk):* Los recursos externos alteran los balances políticos. El paro de octubre de 1972 financiado externamente demuestra la capacidad de la oposición para paralizar la economía; el gobierno no puede creíblemente comprometerse a no reprimir futuros paros y la oposición no puede comprometerse a no explotar la debilidad gubernamental, formando una espiral sin mecanismos de compromiso estratégico con la estabilidad.

Esta secuencia evita la monocalusalidad: ningún mecanismo solo es suficiente, pero su convergencia temporal genera probabilidades crecientemente altas de escalada.

Mecanismos cognitivo-motivacionales

La literatura sobre intervención externa opera generalmente en nivel macro (Estados, Instituciones) o meso (partidos, organizaciones). Pero falta la integración con el nivel micro: ¿cómo es que la intervención macro se traduce en cambios conductuales individuales? Jost et al. (2022) proporcionan un marco para este nivel identificando tres sistemas motivacionales que procesan información política:

- *Sistema 1 - Justificación del ego:* "Tendencia egoísta de promover y mantener las propias creencias, opiniones y valores preexistentes, y de defenderse de cualquier información que pueda contradecir cualquiera de ellas" (Jost et al., 2022, p. 563). Operacionaliza mediante sesgos de confirmación, razonamiento motivado y procesamiento selectivo.
- *Sistema 2 - Justificación grupal:* "Tendencias de servicio al grupo para promover y mantener los intereses y creencias del grupo propio frente a uno o más grupos ajenos" (Jost et al., 2022, p. 563). La teoría de la identidad social (Tajfel & Turner, 1979) considera que una vez que las fronteras categóricas son establecidas, se activan estereotipos, favoritismo endogrupal, y derogación exogrupal.
- *Sistema 3 - Justificación sistémica:* "Algunos individuos y grupos están motivados para preservar el *status quo* —y resistirse a diversas formas de cambio social—, mientras que otros están motivados para desafiarlo o mejorarlo" (Jost et al., 2022, p. 563). Esta asimetría motivacional genera una polarización: los conservadores valoran la tradición u orden, mientras que los progresistas valoran el cambio igualitario.

Lo que Jost et al. (2022) documentan plantea una polarización asimétrica: donde las motivaciones del sistema-justificación son distribuidas asimétricamente en el espectro ideológico, cuestión que entra a discutir los modelos de Sambanis et al. y Abu-Bader e Ianchovichina, que asumen simetría (donde ambos grupos son igualmente envalentonados/alienados por la intervención).

La resolución teórica reconoce que los sistemas 1 y 2 operan simétricamente (ambos lados exhiben justificación del ego o grupo), pero el sistema 3 introduce la asimetría. En Chile, ambos sectores en conflicto demostraban sesgos de confirmación (sistema 1) y favoritismo endogrupal (sistema 2). Pero diferían en el sistema 3, por ejemplo, los sectores pro-Allendistas se encontraban motivados a desafiar el *statu quo* capitalista/dependiente y los sectores anti-Allende estaban motivados a preservarlo, y cuando ocurre el bloqueo económico se activó el diferencial del sistema: en este caso la escasez amenazaba el *statu quo*, lo que favoreció la activación en grupos afines a este (clases medias, sectores empresariales).

Jost et al. (2022, p. 566) enfatizan que “*para que ocurra la polarización política (...), los mecanismos cognitivos-motivacionales descritos (...) deben desarrollarse en algún contexto social o político*”. Los factores de comunicación (fuente, mensaje, canal) interactúan con los sistemas motivacionales. En este sentido, Kornbluh (2003) plantea que la intervención estadounidense no solo transfería recursos, sino que estructuraba contextos socio-comunicativos:

- *Canal*: El financiamiento a *El Mercurio* (US\$1,5+ millones) (Church, 1975) permitió el control de la agenda mediática, instalando marcos que activaban los sistemas 2 y 3 (amenaza grupal, amenaza sistémica).
- *Mensaje*: La propaganda enfatizaba las narrativas de “caos” vs “orden” diseñadas para activar con fuerza el sistema 3 en sectores medios. La escasez económica (bloqueo invisibilizado) por tanto proporcionaba la “evidencia” narrativa del caos.
- *Fuente*: Credibilidad diferencial a las fuentes externas. Washington podía desplegar múltiples canales (diplomáticos, académicos, empresariales, mediáticos) reproduciendo la exposición a mensajes; Moscú estaba limitado a canales oficiales de menor credibilidad.

La asimetría operativa identificada en el primer apartado se traduce en una asimetría de la capacidad de modular los contextos socio-comunicativos a nivel micro.

Puntos de inflexión e itinerarios de escalada

La literatura sobre polarización identifica en el fenómeno puntos de inflexión en donde cambios graduales pueden súbitamente acelerar el proceso. Levin et al. (2021) documentan que la dinámica de la polarización puede exhibir (a) bucles de retroalimentación donde la polarización de las élites refuerza la polarización masiva, (b) umbrales críticos que, al ser traspasados, aceleran súbitamente la polarización, y (c) irreversibilidad, donde pasado cierto punto difícilmente se revierte el fenómeno sin intervenciones mayores.

En Chile cabe preguntarse: ¿cuándo se superó el punto de inflexión hacia la irreversibilidad? La literatura tradicional privilegia la fecha de septiembre de 1973 (golpe) o marzo de 1973 (elecciones parlamentarias). Pero el análisis de los mecanismos catalíticos sugiere una fecha anterior: octubre de 1972. El paro de camioneros en octubre de 1972 representa la convergencia de los tres mecanismos identificados:

- *Mecanismo 1 – Desplazamiento de poder (Albornoz y Hauk)*: El financiamiento externo (E\$5.000 diarios por camión según Guillaudat y Mouterde (1998)) sostuvo el paro 26 días, lo que demostró la capacidad de la oposición de paralizar la economía, cuestión que alteró la percepción en los balances de poder, repercutiendo en problemas de compromiso.

- *Mecanismo 2 - Intensificación de la alienación (Abu-Bader e Ianchovichina)*: El paro amplió la distancia percibida. El Gobierno lo interpretó como un sabotaje económico orquestado; la oposición lo interpretó como resistencia legítima. Cada grupo procesó el mismo evento confirmando sus propias narrativas preexistentes.
- *Mecanismo 3 - Activación de sistemas motivacionales (Jost et al.)*: La escasez en el abastecimiento de bienes primarios activó al máximo el sistema 3 (justificación sistémica) en sectores medios. Las colas y el mercado negro generaron pánico, lo que amplió la percepción de colapso del orden, por lo cual también aumentó la motivación a preservar el *status quo*.

La respuesta del presidente Allende fue relevante con la incorporación de militares al gabinete (noviembre 1972). Harmer (2011, p. 184) señala que “cuando Allende puso fin a la huelga de camioneros incorporando a las fuerzas armadas al Gobierno, también asumió un gran riesgo al politizar a los líderes militares y hacer que su cooperación fuera crucial para la supervivencia de La Vía Chilena”. Esta politización militar era un proceso irreversible: una vez dentro del juego político, los militares adquirieron la capacidad de voto y eventualmente la capacidad de derrocar al gobierno.

Por supuesto, esto es una interpretación no determinista, octubre de 1972 no causó el golpe de 1973, pero sí alteró las probabilidades y limitó el espacio político disponible. Después de octubre de 1972, el escenario presentó a los militares politizados, los problemas de compromiso entre el gobierno y la oposición se volvieron insolubles, y sin mediación creíble (inexistente), los sistemas motivacionales se activaron al máximo y los contextos socio-comunicativos se vieron saturados de narrativas polarizantes.

Harmer (2011, p. 221) concluye apropiadamente que “fue el militar chileno –no Washington– quien finalmente decidió actuar”. Esto preserva la agencia chilena, pero operando dentro de condiciones sistemáticamente creadas por la intervención externa. La distinción se vuelve importante porque la intervención no determinó decisiones específicas, pero sí construyó probabilidades crecientemente altas de quiebre institucional.

Síntesis teórica: Modelo multinivel de intervención catalizadora

El marco desarrollado integra tres niveles causales verticalmente:

- *Nivel 1 - Estructura sistémica (Westad, Harmer)*: La Guerra Fría actúa como sistema de zonas de influencia asimétricas. La asimetría operativa entre EE. UU.-URSS en Chile condiciona los rangos de acción posibles, donde los actores regionales operan con autonomía dentro de estas estructuras.
- *Nivel 2 - Mecanismos de catálisis (Abu-Bader e Ianchovichina, Sambanis et al., Albornoz y Hauk)*: La intervención activa saliencia de las identidades, intensifica la alienación, genera desplazamientos de poder y problemas de compromiso, planteando una secuencia temporal de activación → intensificación → problemas de compromiso.
- *Nivel 3 - Procesos cognitivo-motivacionales (Jost et al.)*: la intervención modula contextos socio-comunicativos activando dos sistemas motivacionales. Asimetría operativa (nivel 1) que se traduce en asimetría en la capacidad de modular contextos (nivel 2).

Las teorías operan en niveles diferentes, pero también se complementan horizontalmente:

- Westad (2005) explica por qué las superpotencias intervinieron (ideologías misioneras).
- Harmer (2011) explica quiénes fueron los actores relevantes (más allá del conflicto binario EE. UU.-URSS).
- Kornbluh (2003) documenta qué hicieron específicamente (repertorio operativo).
- Abu-Bader e Ianchovichina (2019) especifican cómo la intervención intensifica la polarización (alienación).
- Sambanis et al. (2020) especifican cuándo la intervención es efectiva (solo si la polarización preexiste).

- Albornoz y Hauk (2014) especifican mediante qué (problemas compromiso).
- Jost et al. (2022) especifican a través de qué procesos micro (sistemas motivacionales).

La contribución analítica clave de este marco es la conceptualización de la asimetría operativa como concepto bisagra que conecta niveles:

- Nivel macro: explica por qué la URSS no igualó la intervención de EE. UU. (limitaciones estructurales).
- Nivel meso: explica los tipos de mecanismos disponibles (EE. UU. podía bloquear la economía, no así la URSS).
- Nivel micro: explica la asimetría en la capacidad de modular el contexto comunicativo.

La asimetría operativa propuesta plantea la diferencia cuantitativa (US\$8M vs US\$0,4M), pero también cualitativa en repertorios de acción disponibles según la zona de influencia. El concepto no es explícito en la literatura revisada, aunque Westad (2005) y Harmer (2011) lo documentan sin conceptualizarlo y Abu-Bader e Ianchovichina (2019) lo asumen sin examinarlo.

METODOLOGIA

El estudio adopta un diseño de estudio de caso histórico que integra el análisis documental con modelos teóricos sobre mecanismos de intervención externa. Siguiendo a Zemelman (2005), el caso se concibe como la construcción de un objeto de conocimiento capaz de aprehender el momento histórico en su especificidad. El periodo 1970-1972 en Chile se constituye como presente potencial (Zemelman, 2012) cuya comprensión exige integrar estructuras con movimiento histórico.

La selección del caso responde a tres criterios:

- *Relevancia histórica*: Chile constituye un caso paradigmático de intervención externa en procesos democráticos latinoamericanos durante la *Guerra Fría*.
- *Accesibilidad documental*: Los documentos desclasificados permiten acceder a mecanismos que en otros casos permanecerían opacos.
- *Distancia epistemológica*: Cinco décadas transcurridas permiten problematizar lo familiar sin perder comprensión contextual.

Construcción del Objeto de Estudio

Zemelman (1987) distingue entre el tema (recorte empírico) y el problema (construcción teórica que articula el presente con potencialidad histórica). Este estudio transita desde el tema (intervención externa EE. UU.-URSS en Chile) al problema (¿cómo opera la asimetría operativa en el contexto específico de zonas de influencia, y mediante qué mecanismos cataliza la polarización interna?).

La construcción del objeto siguió tres momentos zemelmanianos:

- *Momento 1 - Problemática*: Superar la dicotomía del determinismo externo vs el localismo, mediante el cuestionamiento a los mecanismos de catálisis (no de determinación unilateral).
- *Momento 2 - Articulación de niveles de realidad*: Integrar estructuras sistémicas (Guerra Fría), procesos políticos (polarización chilena), y dinámicas cognitivo-motivacionales (sistemas justificación).
- *Momento 3 - Recorte espacio-temporal*: Delimitar el periodo 1970-1972 como coyuntura crítica donde convergen temporalidades múltiples (larga duración de la Guerra Fría y corta duración de la crisis chilena).

Análisis documental reflexivo

La reflexión sobre el análisis documental se encuentra estructurado por Guber (2011) quien advierte que los documentos no hablan por sí mismos, sino que requieren de un marco interpretativo reflexivo donde el investigador reconozca su propia posición. Para ello, el estudio realiza:

- *Reflexividad sobre las fuentes*: los documentos de la CIA reflejan una racionalidad estratégica imperial; la historiografía chilena porta las huellas de la polarización original; testimonios retrospectivos incorporan una elaboración post-trauma dictatorial. Reconocer estos “*marcos de sentido*” (Guber, 2011) no invalida las fuentes, sino que explica las condiciones de producción.
- *Reflexividad temporal*: El investigador en 2024 accede a documentos desclasificados que actores en 1970-1972 desconocían. Esta “*asimetría temporal*” (Zemelman, 2005) no otorga omnisciencia sino responsabilidad de distinguir entre la “*lógica de actores*” (racionalidad situada) y la “*lógica de proceso*” (dinámica estructural).
- *Reflexividad posicional*: El investigador chileno estudiando la intervención en Chile incorpora la memoria colectiva como un recurso epistemológico, no un obstáculo. Zemelman (2012) plantea que conocer desde dentro exige distancia crítica sin pretender neutralidad imposible.

Triangulación como estrategia de validación

La estructura en la triangulación de la información se plantea como una estrategia de comprensión compleja:

- *Triangulación de fuentes*: Documentos oficiales (EE. UU./Chile/URSS), historiografía secundaria, memorias y documentos de prensa son utilizados para reconstruir la multiplicidad de perspectivas sobre los mismos eventos.
- *Triangulación teórica*: Ciencia política cuantitativa (Abu-Bader e Ianchovichina, Sambanis et al., Albornoz y Hauk), historia de la *Guerra Fría* (Westad, Harmer) y psicología política (Jost et al.). Admite un diálogo entre tradiciones disciplinares que produce conocimiento más denso (Zemelman, 1987).
- *Triangulación temporal*: Las fuentes contemporáneas (prensa del periodo 1970-1972, discursos de Allende) y las retrospectivas (documentos desclasificados post-1975). El contraste permite distinguir intencionalidad declarada vs racionalidad reconstructible.

El corpus se organizó según tipología de fuentes y función analítica:

Tabla 1: Tipología y función analítica del corpus documental.

Categoría	Tipo de fuente	Nº refs	Función analítica	Reflexividad sobre fuente
A. Documentos oficiales desclasificados	Church (1975), Hinchey Report (2000)	11	Datos cuantitativos verificables sobre montos, fechas, decisiones	Refleja racionalidad estratégica imperial; posible sub-reportaje de operaciones aún clasificadas
A. Documentos oficiales	Discursos de Allende, memorandos de Kissinger	6	Evidencia directa de percepciones/estrategias de actores	Sesgo de autopresentación; distinguir retórica pública de cálculo estratégico
B. Historiografía chilena	Garcés, Tagle, Vitale et al., Bofill, Correa et al.	8	Contextualización de procesos internos, datos macroeconómicos	Porta huellas de polarización original; posiciones divergentes según posición del autor en el espectro político
B. Historiografía de intervención de EE. UU.	Selser, Fernandois, Guillaudat y Mouterde, Kornbluh	6	Ánalisis de mecanismos de intervención, National Security Archive	Acceso desigual a archivos según nacionalidad; enfoque prioritario en el actuar de EE. UU.
B. Historiografía del bloque socialista	Uliánova & Fediakova, Leonov	3	Datos de ayuda soviética desde archivos post-1991	Archivos parcialmente desclasificados; sesgo favorable al PCUS en fuentes soviéticas
B. Historia de la Guerra Fría	Westad, Harmer	4	Marco interpretativo de zonas de influencia, agencia regional	Énfasis diferenciado (Westad: bipolaridad; Harmer: importancia regional)

Categoría	Tipo de fuente	Nº refs	Función analítica	Reflexividad sobre fuente
C. Memorias y testimonios	Korry, Fuentes, Sáenz	4	Perspectivas internas de procesos decisionales	Sesgos retrospectivos, auto-justificación, elaboración post-trauma
C. Prensa de la época	<i>El Mercurio, El Rebelde, The New York Times</i>	4	Narrativas circulantes durante periodo	Mediación por posición política de medios; fuente para reconstruir el clima de la época
TOTAL		46		

Los criterios de selección (Zemelman, 1987) de las fuentes consideran a) *Densidad informativa* o la capacidad de aportar datos cuantitativos verificables o comprensión cualitativa densa; b) *Diversidad de perspectivas* exponiendo las posiciones de Gobierno/oposición, EE. UU./URSS/Chile, contemporáneas/retrospectivas y c) *Capacidad de triangulación*, es decir la posibilidad de contrastar datos específicos entre fuentes independientes.

Procedimiento analítico

Tabla 2: Fases del análisis.

Fase	Objetivo	Procedimiento Zemelman-Guber	Producto
Fase 1: Construcción de marco teórico multinivel	Articular niveles de realidad social (macro-meso-micro)	Zemelman: Construcción de objeto integrando estructuras, más el movimiento histórico. Guber: Reflexividad sobre los marcos interpretativos.	Marco de 3 niveles: estructuras sistémicas conlleva mecanismos catálisis → procesos cognitivos
Fase 2: Reconstrucción cronológica y categorización	Establecer línea temporal e identificar mecanismos	Guber: Triangulación de fuentes primarias / secundarias Zemelman: Análisis de coyuntura como convergencia de temporalidades	Cronología verificada, 4 categorías de mecanismos e identificación del punto de inflexión octubre de 1972
Fase 3: Análisis comparativo EE. UU.-URSS	Estrategia de trabajo para verificar la asimetría operativa	Zemelman: El concepto emerge inductivamente desde la evidencia. Comparación estructurada: 3 dimensiones (magnitud, tipos, canales)	Concepto asimetría operativa y evidencia empírica de diferencias cualitativas

Fase 1: Construcción del marco teórico multinivel

La historiografía sobre el golpe de Estado de 1973 en Chile presenta una dicotomía interpretativa bien establecida. Por un lado, interpretaciones deterministas como la de Uribe (1974) entienden el golpe como una operación "made in USA", reduciendo el proceso a una proyección mecánica de voluntad imperial. Por otro lado, interpretaciones localistas como la de Valenzuela (1978) sostienen que los factores internos fueron suficientes para explicar el quiebre democrático, minimizando el rol de la intervención externa.

Siguiendo la estrategia zemelmaniana de construcción de objeto de conocimiento, este estudio rechaza la esta dicotomía. En lugar de "elegir" un polo u otro, se construye un objeto analítico que permite pensar su articulación (Zemelman, 1987). La pregunta de investigación es ¿cómo los factores externos e internos se co-constituyen en una coyuntura específica?

Este desplazamiento epistemológico exigió una integración teórica multinivel: el nivel macro (estructuras de la Guerra Fría: Westad, 2005; Harmer, 2011) establece condiciones de posibilidad sin determinaciones mecánicas; el nivel meso (mecanismos de catálisis: Abu-Bader e Ianchovichina, Sambanis et al., Albornoz y Hauk) opera como la mediación entre estructura y acción; el nivel micro (sistemas cognitivo-motivacionales: Jost et al., 2022) reconstruye procesos de subjetivación política.

El concepto asimetría operativa no preexistía al análisis, sino que emergió inductivamente al observar que, a pesar de créditos soviéticos nominalmente comparables (US\$226,3 millones), la efectividad fue radicalmente distinta. En Zemelman (2005), se conceptualizó retroactivamente ya que la categoría emerge del propio movimiento de lo real cuando el investigador mantiene una apertura a lo inédito.

Fase 2: Reconstrucción cronológica y categorización de mecanismos

La reconstrucción de eventos exigió un procedimiento de verificación documental. En Guber (2011), se adoptó el criterio de que un dato se considera verificado cuando aparece en al menos dos fuentes independientes. En caso de discrepancia, se estableció jerarquía: (1) documentos oficiales contemporáneos, (2) documentos desclasificados posteriores, (3) historiografía con acceso a archivos, (4) testimonios retrospectivos.

El procedimiento puede ilustrarse con dos casos contrastantes: el financiamiento de US\$700 mil a *El Mercurio* constituye un dato verificado (Church, 1975; Kornbluh, 2003), mientras que la cifra de E\$5 mil diarios por camión durante el paro de octubre de 1972 proviene de una sola fuente (Guillaudat y Mouterde, 1998) y se explica como limitación. Los mecanismos identificados se sistematizan en la Tabla 3.

Tabla 3: Mecanismos de intervención estadounidense identificados

Mecanismo	Descripción operativa	Evidencia documental	Magnitud verificada	Reflexividad
Presión económica	Reducción de ayuda bilateral, bloqueo de créditos multilaterales	Fernandois (1985), Selser (1991)	Ayuda AID: US\$18M→US\$1,5M	Datos de fuentes EE. UU.; cifras chilenas podrían diferir
Financiamiento a partidos	Transferencias mensuales al PDC y otros opositores	Church (1975)	US\$2,7M acumulado entre 1971-1972	Church (1975): cifras son "mínimos verificables"
Financiamiento a medios	Subsidios a <i>El Mercurio</i> y otros medios de oposición	Church (1975)	US\$700 mil en septiembre de 1971	Triangulado Church y Kornbluh
Financiamiento gremial	Apoyo a organizaciones empresariales y sindicatos	Church (1975), Borosage & Marks (1980)	US\$24 mil + US\$100 mil	Datos oficiales EE. UU.
Apoyo logístico a huelgas	Capacitación, pago de beneficios de huelga	Borosage & Marks (1980)	Capacitación de la CIA al paro de octubre de 1972	Confirmado en fuentes EE. UU.
Operaciones militares	Plan de Acción II (Track II), suministro de armamento	Hinchey Report (2000)	US\$50 mil y armas	Operaciones encubiertas: sub-reportaje probable
Penetración militar	Asistencia, publicaciones anti-UP FF.AA.	Bofill (1999), Church (1975)	US\$2M ayuda en 1972	Datos oficiales EE. UU.

El análisis de coyuntura plantea que octubre de 1972 se identificó como el punto de inflexión donde convergen temporalidades de distinta duración: la temporalidad larga (*Doctrina Monroe* 1823, zona de influencia hemisférica), la temporalidad media (*Guerra Fría* post-Crisis de los Misiles 1962-1989), y la temporalidad corta (crisis chilena 1970-1973). Zemelman (1987) plantea que las coyunturas críticas son aquellas donde se condensan tiempos históricos de distinta duración generando rupturas de continuidad. En octubre 1972, la convergencia empírica de múltiples mecanismos transforma cualitativamente el conflicto político en crisis de régimen.

Fase 3: Análisis comparativo EE. UU.-URSS

El análisis comparativo de las intervenciones estadounidense y soviética se estructuró en siete dimensiones analíticas que permiten contrastar tanto magnitudes cuantitativas como repertorios cualitativos de acción. La Tabla 4 sistematiza esta comparación, revelando asimetrías que exceden la diferencia de recursos financieros.

Tabla 4: Comparación estructurada de intervención EE. UU. vs URSS

Dimensión	Intervención EE. UU.	Intervención URSS	Asimetría observada
Magnitud de operaciones encubiertas	US\$8M (1970-1973) CIA	US\$400 mil-645 mil/año al PC	13:1 en favor de EE. UU.
Magnitud de ayuda/créditos	Reducción en US\$20,4M y bloqueo	US\$226,3M en créditos	Solo nominalmente comparable
Tipos de mecanismos	7 mecanismos simultáneos	2 mecanismos	Alta diversidad para EE. UU. vs baja para URSS

Dimensión	Intervención EE. UU.	Intervención URSS	Asimetría observada
Canales de intervención	Múltiples: CIA, AID, empresas, medios, multilaterales	Limitados: PCUS, comercio estatal	EE. UU. difusos/penetrantes; URSS concentrados/visibles
Condicionamiento a la ayuda	Bloqueo condicionado a indemnizaciones	Créditos atados a compras a URSS	Mecanismos condicionantes distintos
Capacidad de bloqueo económico	Alta: control de cadenas de suministro	Nula: incapaz de bloquear comercio capitalista	Asimetría absoluta
Acceso institucional	Alto: infiltración en FF.AA., empresas, universidades	Bajo: limitado al PC y sectores de la UP	Asimetría en penetración institucional

La conceptualización inductiva de la asimetría operativa muestra que inicialmente la magnitud cuantitativa del financiamiento (+ estadounidense), deja paso a diferencias cualitativas fundamentales: mientras que *Estados Unidos* desplegó simultáneamente siete mecanismos de intervención (presión económica, financiamiento partidario, medios, gremial, apoyo logístico a huelgas, operaciones militares encubiertas, penetración institucional), la *Unión Soviética* se limitó a dos (créditos comerciales y subsidios al Partido Comunista).

Limitaciones del estudio

El estudio enfrenta algunas limitaciones. Primero, una asimetría documental: los archivos estadounidenses están significativamente más desclasificados que los soviéticos o chilenos, introduciendo un sesgo de visibilidad donde la intervención estadounidense aparece más documentada porque es más accesible. Las cifras reportadas constituyen "mínimos verificables" dado que las operaciones encubiertas fueron diseñadas para permanecer ocultas. Segundo, imposibilidad del análisis contrafáctico: no se puede determinar qué habría ocurrido sin la intervención externa; se adopta un modelo probabilístico donde la intervención alteró probabilidades sin determinar mecánicamente resultados (Zemelman, 2005). Tercero, sobredeterminación causal: múltiples factores convergieron en la crisis chilena; el estudio analiza interacciones en una coyuntura específica, no contribuciones aditivas independientes. Adicionalmente, el diseño privilegió la integración teórica sobre la acumulación de datos primarios: no se realizaron entrevistas originales, decisión deliberada que permitió la profundización conceptual.

RESULTADOS

Arquitectura de la intervención estadounidense en Chile (1960-1972)

La intervención estadounidense en Chile tiene antecedentes que preceden al gobierno de Allende. Durante la década de 1960, el contexto político chileno se caracterizó por transformaciones sociopolíticas que, según Tagle (1992, p. 21), se venían desarrollando desde la década de 1930 y se caracterizaron por un "ansia democrática de cambios económicos, sociales y políticos". La participación política experimentó un incremento durante este periodo, caracterizándose por una radicalización y movilización generalizada en un contexto institucional de libertades públicas totales y de implantación profunda de partidos políticos ideológicamente transformadores (Garcés, 1972).

La intervención de la CIA durante la elección presidencial de 1964 estableció el patrón de acción que se repetiría posteriormente. En 1962 se destinaron US\$50 mil para fortalecer al *Partido Demócrata Cristiano* y US\$180 mil adicionales específicamente para fortalecer a Eduardo Frei Montalva. Para 1964, la magnitud de la intervención alcanzó los US\$3 millones para asegurar la elección del candidato del PDC, más US\$160 mil para apoyar a organizaciones democristianas de pobladores y de campesinos (Church, 1975). Sin embargo, existe una discrepancia en las cifras: mientras el director de la CIA William Colby afirmó que su agencia aportó US\$3 millones para asegurar la derrota de Allende en 1964, otras declaraciones sugieren que la CIA gastó aproximadamente US\$20 millones en el esfuerzo por elegir a Eduardo Frei como presidente (Borosage & Marks, 1980).

La intervención incluyó el financiamiento de anuncios publicitarios en radio y televisión, programas de conversación, posters y una intensa campaña anticomunista caracterizada por la distribución masiva de afiches y panfletos con imágenes de amenazantes tanques soviéticos en las calles de Santiago, distribuidos por organizaciones democratacristianas (Bofill, 1996b). La CIA consideró que estos esfuerzos fueron "relativamente exitosos" en alcanzar sus objetivos inmediatos, con un efecto "sustancialmente acumulativo" a lo largo de los años, contribuyendo a polarizar la opinión pública respecto a la "amenaza" representada por comunistas y otros izquierdistas (Selser, 1989). La propaganda anticomunista contó con un respaldo que incluyó tanto a países desarrollados como a la Iglesia Católica. Según Correa et al. (2001), entre 1960 y 1964, como resultado de las gestiones de obispos norteamericanos y europeos, se transfirieron US\$34 millones para proyectos pastorales y sociales, cifra que se intensificó durante el periodo 1965-1970, cuando la Iglesia Católica chilena recibió US\$35,8 millones desde Europa y Estados Unidos.

La asistencia militar estadounidense constituyó otro mecanismo de intervención. Los montos fueron: US\$8.366.000 en 1966, US\$4.766.000 en 1967, US\$7.507.000 en 1968, US\$2.662.000 en 1969, y US\$1.966.000 en 1970 (Bofill, 1999). Paralelamente, según Church (1975), Chile recibió entre 1964 y 1970 aproximadamente US\$300 millones en créditos de corto plazo facilitados por bancos privados americanos. La penetración del capital estadounidense en la economía chilena se manifestó en la fundación de numerosas empresas durante la década de 1960 y se extendió también a los medios de comunicación, siendo *La Tercera* uno de los ejemplos más visibles de un medio que recibía aportes estadounidenses (Cherubic, 1970). Church (1975) documenta que la CIA intervino en Chile a través de contactos dentro del *Partido Socialista Chileno* y a nivel del Gabinete de gobierno entre 1964 y 1968.

El triunfo de Salvador Allende en las elecciones de 1970 precipitó una escalada en las operaciones encubiertas estadounidenses. La victoria de Allende tuvo repercusiones tanto a nivel nacional como internacional, recibiendo amplia cobertura desde periódicos como el *The New York Times* estadounidense con fotografías en primera plana hasta la agencia soviética *Tass*, que caracterizó la victoria como un momento difícil de sobreestimar en su importancia (*El Mercurio*, 1970). Sin embargo, desde la perspectiva estadounidense, como señala Fontaine (1998), Chile no era simplemente una nación aislada y lejana, sino un espacio donde se enfrentaban dos visiones del mundo.

La respuesta estadounidense se materializó en las iniciativas del *Plan de Acción II (Track II)*, documentada por Church (1975). La CIA intensificó sus contactos con oficiales del ejército chileno y se alentó a Frei para que usara su influencia con los militares, buscando la formación de un nuevo gobierno antes de que el Congreso eligiera a Allende como presidente. Entre los días 5 y 20 de octubre de 1970, la CIA orquestó numerosos contactos con figuras clave del ejército chileno y de los *Carabineros* (policía) para promover un golpe. El punto culminante de estas operaciones fue el intento de secuestro del General Schneider, que resultó en su muerte.

La CIA no solo mantuvo contactos con el grupo del general Vial (que secuestraron a Schneider), sino que también estableció conexiones con el grupo del general Camilo Valenzuela. Como señala Fermando (1985), la agencia consideraba que este último grupo tenía mayor capacidad para ejecutar un golpe exitoso, llegando incluso a suministrarles armamento el 22 de octubre, incluyendo "tres subametralladoras, munición y de 8 a 10 granadas de gas lacrimógeno" (*Hinchey Report*, 2000). La CIA destinó "50.000 dólares a cada uno de los dos complotadores más destacados" (Fermando, 1985, p. 293). Sin embargo, estos esfuerzos se vieron frustrados cuando el grupo de Vial se adelantó en sus acciones, resultando en la muerte de Schneider.

A pesar de las múltiples intervenciones y conspiraciones, el Congreso ratificó la victoria de Allende por un amplio margen: 153 votos a favor frente a 35 en contra el 24 de octubre. Inmediatamente después de la investidura de Allende el 3 de noviembre de 1970, la CIA, bajo la dirección de la *Comisión 40*, inició un programa de desestabilización económica en coordinación con la Embajada en Santiago (*Hinchey Report*, 2000). La política internacional de Allende, articulada en

su discurso *¡Basta de Desigualdad Social!* del 5 de noviembre de 1970 en el Estadio Nacional, enfatizaba el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la no intervención (Allende, 2020). Sin embargo, esta postura contrastaba con las acciones estadounidenses documentadas en el secreto Informe de Contingencia, conocido como *"Fidelismo sin Fidel"*, del embajador Korry, que delineaba estrategias de asfixia económica y apoyo a medios de comunicación y fuerzas opositoras (Fontaine, 1998).

Más allá del bloqueo económico oficial, Estados Unidos desarrolló una sofisticada red de financiamiento encubierto durante 1971. Según Church (1975), el 28 de enero la Comisión 40 aprobó US\$1,24 millones para la compra de estaciones de radio, periódicos y apoyo a candidatos municipales anti-Allende. El financiamiento a la oposición siguió un patrón continuo. El Partido Demócrata Cristiano recibió US\$185 mil el 22 de marzo, seguidos de US\$77 mil en mayo para su periódico. Particularmente revelador fue el aporte de US\$100 mil (Church, 1975) como “ayuda de emergencia” que se usó para pagar los “cheques a fecha [extendidos por Tomic y la Democracia Cristiana] para financiar su campaña, práctica ilegal según la ley chilena (...) Una vez que se nacionalizaron los bancos, el régimen de Allende utilizó estos cheques como un arma intimidatoria para que los democristianos se alinearan con la UP” (Korry, 1998b, p. 41).

El apoyo a medios de comunicación opositores fue parte de esta estrategia. El caso más destacado fue *El Mercurio*, que recibió US\$700 mil dólares en septiembre aprobados por la Comisión 40 para mantenerlo a flote (Church, 1975.). Paralelamente, según Selser (1989), la CIA canalizó fondos a grupos de ultraderecha a través de terceras partes, principalmente partidos políticos de oposición. La sofisticación de este sistema de financiamiento se evidencia en el caso de *Patria y Libertad*. Según las memorias de Manuel Fuentes (1999, p. 338), uno de sus dirigentes, el movimiento recibía una “fuente de financiamiento permanente (...) a través de Juan Costabal Echeñique” que ascendía a “5 mil dólares mensuales”.

La estrategia culminó con dos asignaciones hacia finales de 1971: US\$815 mil aprobados el 5 de noviembre para “apoyar a los partidos de la oposición e inducir a una división en la coalición Unidad Popular”, y US\$160 mil adicionales el 15 de diciembre “para apoyar a dos candidatos de oposición en las elecciones [parlamentarias] de enero de 1972” (Church, 1975, p. 60).

Durante 1972, la Comisión 40 continuó su papel central en la canalización de fondos hacia la oposición. Entre abril y octubre de 1972, aprobó una serie de asignaciones: US\$50 mil para intentar quebrar la coalición de la *Unidad Popular*, US\$46,5 mil para apoyar una candidatura parlamentaria opositora, y US\$1.427.666 para partidos políticos de oposición y organizaciones del sector privado (Church, 1975). El financiamiento a organizaciones privadas constituyó otro mecanismo. En septiembre, la Comisión 40 autorizó \$24 mil para una organización empresarial anti-allendista, seguidos de \$100 mil adicionales en octubre. Según Selser (1991, p. 118), estos fondos se destinaron a “actividades electorales, tales como la orientación del voto y la autodivulgación de votos”. La CIA también intensificó su programa de penetración militar, desarrollando iniciativas específicas como el financiamiento de publicaciones anti-gubernamentales dirigidas a las Fuerzas Armadas (Church, 1975). A su vez, Fermandois (1985) señala que la inversión en ayuda militar superó los 2 millones de dólares durante 1972.

La guerra económica: nacionalización del cobre y bloqueo invisible

La nacionalización del cobre en 1971 representó un hito en la implementación del proyecto de la *Unidad Popular*, también el punto de inflexión en las relaciones entre Chile y Estados Unidos. En su discurso del 21 de diciembre de 1970 en la Plaza de la Constitución de Santiago, Allende estableció claramente el carácter transformador de esta medida, señalando que era indispensable “para que Chile pueda ser dueño de su riqueza fundamental, para que podamos nacionalizar el cobre, sin apellidos: para que el cobre sea de los chilenos” (Allende, 2020, p.69).

La magnitud de esta transformación se evidencia en las cifras: según Uribe y Opaso (2001, p. 37), “El cobre ha representado el grueso de las exportaciones del país, alcanzando al 77% del total en

1970". Las grandes minas, controladas por Estados Unidos, producían el 80% del cobre y controlaban el 60% de las exportaciones totales. Allende era consciente de las posibles repercusiones. Como expresó el 7 de febrero de 1971 ante la Confederación de Trabajadores del Cobre, "queremos evitar que se nos cierren las fuentes del crédito; queremos evitar que se tomen medidas de represalia; queremos evitar que se pongan cortapisas al desarrollo técnico de nuestras Fuerzas Armadas" (Allende, 1989, p. 237).

El proceso de nacionalización se materializó formalmente cuando el gobierno envió al parlamento el proyecto de Reforma Constitucional que "planteaba básicamente la estatización de las minas explotadas por las empresas extranjeras, descontando de la indemnización anterior las utilidades contables excesivas" (Vitale et al., 1999, p. 192). La medida culminó con la aprobación unánime de la reforma el 11 de julio de 1971.

La reacción estadounidense fue inmediata y multifacética. Fermandois (1985, p. 302) señala que, en octubre de 1971, "el Senado [de EE. UU.] acordó aplicar una drástica reducción a la ayuda externa, espoleado por la negativa chilena a otorgar indemnizaciones". La situación se agravó cuando el Contralor General de Chile anunció en octubre que no se pagaría compensación por las inversiones mineras expropiadas. La respuesta oficial estadounidense, manifestada por el secretario de Estado William Rogers, advertía sobre el peligro para los flujos de capitales privados y la erosión de las bases de apoyo para la ayuda extranjera (Berger, 1971).

Las consecuencias económicas fueron inmediatas. Según Sater y Collier (2018), tanto la producción como los beneficios disminuyeron drásticamente. Los allendistas atribuían esta caída al sabotaje estadounidense, específicamente a la negación del acceso a maquinaria y repuestos norteamericanos. La evidencia muestra que efectivamente se había vuelto difícil para las minas obtener repuestos, aunque era posible comprarlos a través de terceros. El informe NACLA, citado en la revista *Chile Hoy*, indica que el Gobierno estadounidense y la comunidad empresarial comprendieron tempranamente que "*Chile era dependiente de los dólares norteamericanos para importar bienes necesarios*" (González, 1973, p. 13).

El llamado "*bloqueo invisible*" se materializó oficialmente el 12 de agosto cuando Estados Unidos anunció que "*no acordará nuevos créditos a Chile mientras no se pague indemnizaciones por las empresas norteamericanas confiscadas*" (Selser, 1991, p. 79). La efectividad de esta medida se evidencia en las cifras: según Fermandois (1985), la ayuda de la AID se redujo dramáticamente de US\$18 millones en 1970 a solo US\$1,5 millones en 1971, mientras que la ayuda total estadounidense cayó de US\$29 millones a apenas US\$8,6 millones. La estrategia operó en múltiples niveles: se mantuvieron solo dos préstamos a universidades chilenas (US\$7 millones a la Universidad Católica y US\$4,6 millones a la Universidad Austral) porque estos centros universitarios mantenían una mayoría opositora, por lo que el financiamiento puede interpretarse como apoyo indirecto a instituciones de oposición (Fermandois, 1985).

Durante 1972, la presión económica se intensificó. Nixon anunció el 19 de enero una política de línea dura contra la expropiación de empresas estadounidenses, exigiendo una compensación "*pronta, efectiva y adecuada*" (Selser, 1991, p. 99). Esta posición se materializó en las negociaciones del *Club de París*, donde Estados Unidos rechazó considerar la reclasificación de la deuda externa chilena, y además ejerció presión sobre otras naciones prestatarias para evitar una renegociación global.

La efectividad de la presión económica estadounidense se manifestó particularmente cuando Chile declaró una moratoria de su deuda externa en noviembre de 1971. Aunque Kissinger (1982) sosténía que esto era consecuencia de las propias políticas chilenas y no de la presión norteamericana, la evidencia sugiere una relación directa entre el bloqueo financiero y la crisis de la balanza de pagos.

El impacto de esta guerra financiera se manifestó en el deterioro de la situación económica. A pesar de que los indicadores macroeconómicos iniciales fueron positivos, como señalan Correa et

al. (2001), con un crecimiento del Producto Nacional Bruto del 8,6% y una reducción de la inflación del 34,9% al 22,1% durante 1971, la presión financiera comenzó a mostrar sus efectos hacia finales de ese año. El deterioro de los indicadores macroeconómicos evidencia que la estrategia de asfixia económica estadounidense fue más efectiva que el apoyo del bloque socialista durante 1972.

Catálisis de la polarización social y el paro de octubre de 1972

La intervención estadounidense no se limitó al ámbito económico y político, sino que tuvo un impacto directo en la movilización social y la profundización de la polarización. El caso más emblemático fue la "*marcha de las cacerolas vacías*" de diciembre de 1971. Como reveló Ray S. Clive, ex director de inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, al *The New York Times*, "*la Agencia proporcionó «financiamiento directo a varios grupos de comerciantes y a sindicatos obreros antiallendistas», incluyendo esta marcha específica*" (Borosage & Marks, 1980, p. 124).

La polarización social se manifestó también en el ámbito rural. Durante 1971, las ocupaciones de predios aumentaron fuertemente, pasando de "16 ocupaciones en 1968 a 1.327 en el primer año de la UP" (Bofill, 1996a, p.8). A la vez que el MIR alentaba estas ocupaciones, denunciaba en su revista *El Rebelde* (1971a) que grupos campesinos eran adoctrinados contra el marxismo mediante financiamiento de la *Sociedad Nacional de Agricultura*, la *Ford Motor Company*, la *Braden Copper* y la *sociedad agrícola Ñuble Rupanco*, mientras que los latifundistas formaban grupos armados denominados *guardias blancos* para defender sus propiedades (García, 1997).

El papel de *Patria y Libertad* en este contexto fue documentado por varias fuentes. El grupo, "*encargado de la sedición*", contó con una "*benéfica lluvia de dólares*" que permitió establecer "*tres grandes centrales de formación de comandos*" en territorio argentino, mientras en el campo chileno se formaban grupos de protección de latifundistas "*aprovisionados con armas en el exterior*" (*El Rebelde*, 1971b). La intervención extranjera en la movilización social también fue denunciada por el diario *El Mercurio*, aunque desde la perspectiva opuesta, señalando que llegaban al país personajes con "*preparación militar revolucionaria o ideológica para la movilización hacia la lucha armada [...] Es extraña y hostil a Chile. Viene de Cuba, de Norcorea o de China*" (Fontaine, 1971).

La efectividad de esta estrategia de desestabilización se reflejó en los crecientes niveles de conflictividad social, como lo señalan Guillaudat y Mouterde (1998, p. 46): "*el movimiento obrero y popular vivía un momento de optimismo febril que empujaba la radicalización del proceso [...] La dinámica de los enfrentamientos sociales tomó un giro cada vez más político*".

El año 1972 representa un punto de inflexión en la estrategia de intervención estadounidense en Chile. Las elecciones extraordinarias de enero en *O'Higgins, Colchagua y Linares*, que según Selser (1991, p. 98) significaron "*un claro triunfo para la oposición*", marcaron la continuación del período de creciente polarización política iniciado el año anterior. El escenario parlamentario cambió: el paso de un esquema de tercios a una mayoría opositora de dos tercios permitió a las fuerzas de oposición circunscribir y en buena medida frenar el desenvolvimiento del programa de Gobierno (Croner, 1973). Esta nueva correlación de fuerzas se manifestó en acciones concretas como la aprobación, el 19 de febrero, de enmiendas constitucionales destinadas a restringir el derecho del Estado para intervenir empresas privadas (Kissinger, 1982).

El paro de octubre de 1972 representa el punto culminante de la estrategia de desestabilización económica y social implementada contra el gobierno de Allende. La complejidad de su organización y financiamiento revela la sofisticación de los mecanismos de intervención estadounidense y su capacidad para articular distintos actores sociales y políticos.

La gestación del paro evidencia una planificación meticulosa. La oposición analizó cuidadosamente cómo coordinar la movilización de gremios hacia un paro nacional prolongado, identificando al sector de transportistas como el eslabón clave. "*En todas las guerras las escuadras navegan a la velocidad de la nave más pesada*", afirmaba Jorge Alessandri (Salazar, 2021), reflexión

que llevó a Jaime Guzmán a establecer contacto con León Vilarín, máximo representante de los camioneros, quien se convertiría en el símbolo de la resistencia gremial (Bofill, 1996a).

El financiamiento del paro revela la complejidad de las redes de intervención. Según Guillaudat y Mouterde (1998, p. 47), los camioneros “recibieron 5 mil escudos (...) por día/camión paralizado”. El apoyo financiero se evidencia en que “los organizadores de la huelga de la Confederación de Propietarios de Camiones también recibieron dinero de la CIA, capacitándolos para pagar beneficios de huelga durante los veintiséis días de la huelga nacional de camiones” (Borosage & Marks, 1980, p. 124).

La canalización de fondos siguió un patrón indirecto característico. Como señala Church (1975), los huelguistas eran apoyados por grupos del sector privado que recibían fondos de la CIA. Esta estrategia de financiamiento indirecto permitía mantener una “*intervención sin responsabilidad*” (Borosage & Marks, 1980, p. 125). La efectividad de estos lazos se evidenció cuando el sector privado entregó directamente US\$2.800 a los huelguistas en noviembre de 1972, acción que, aunque contraria a las reglas locales de la CIA, no impidió que la agencia proporcionara fondos adicionales al mes siguiente (Church, 1975).

El impacto económico del paro fue devastador. Según el comunicado de Allende por cadena nacional el 27 de octubre, las pérdidas ascendieron a “más de 100 millones de dólares” (Selser, 1991, p. 143). Sin embargo, más allá del daño económico inmediato, el paro logró, como señalan Uribe y Opaso (2001, p. 165), hacer “*explotar inconteniblemente los problemas económicos y sus consecuencias sociales y políticas, a cuya «maduración» EE.UU. había dedicado tan amorosos cuidados*”.

La significación política del paro fue incluso mayor que su impacto económico. Orlando Sáenz, presidente de la SOFOFA, afirma que el “*paro nacional acabó con el proyecto político de la Unidad Popular (...) las horas del régimen estaban contadas y los diez meses siguientes no fueron otra cosa que la crónica de una muerte anunciada*” (Sáenz, 2016, pp. 96-97). Esta evaluación sugiere que el paro logró su objetivo de desestabilización, aun cuando, paradójicamente, según Uribe y Opaso (2001), el gobierno y, especialmente Allende, salió reforzado de esta crisis.

Asimetría operativa entre Estados Unidos y el Bloque Socialista

En este contexto de presión estadounidense, el gobierno chileno intentó diversificar sus fuentes de financiamiento. El canciller Clodomiro Almeyda emprendió una gira por la URSS y Europa Oriental en mayo y junio de 1971, logrando acuerdos que incluían, según Fernandois (1985), US\$42 millones para la construcción de una planta de lubricantes y una fábrica de paneles prefabricados. Leonov (1999, p. 54) señala que “*A fines de 1971, a las costas chilenas llegaron los primeros tres barcos factorías (...) Eran fábricas flotantes, funcionaron hasta el mismo día del golpe entregando a los chilenos 17 mil toneladas de pescado congelado y 2,5 toneladas de harina de pescado*”.

Sin embargo, la ayuda soviética mostró limitaciones. Un ejemplo fue el rechazo de la oferta de US\$50 millones en créditos militares para el Ejército chileno por parte del general Prats, entonces Comandante en Jefe del Ejército, en base a “*razones institucionales e internacionales*” (Korry, 1998b, p. 53). Así, el millonario financiamiento encubierto de la CIA contrastaba con la ayuda soviética que, según Uliánova y Fediakova (1998), se estimaba entre US\$400 mil y US\$645 mil para el Partido Comunista en 1971 y 1972.

Durante 1972, mientras Estados Unidos intensificaba su estrategia de asfixia económica, el bloque socialista ofrecía un apoyo que mostró importantes limitaciones. China concedió créditos por US\$65 millones el 8 de junio, seguidos de otros US\$100 millones el 27 de junio. La URSS aportó US\$102 millones y China complementó con US\$52 millones adicionales, llevando el total de créditos de los estados marxistas a US\$226,3 millones (Fernandois, 1985). Sin embargo, estos créditos estaban “*atados*” a la compra de productos del país beneficiario, una práctica de clientelismo que la izquierda chilena había criticado históricamente cuando provenía de Occidente.

La visita de Allende a Moscú en diciembre de 1972 expuso las limitaciones del apoyo soviético. Según Tagle (1992), cuando Chile solicitó 240 millones de rublos adicionales, los soviéticos respondieron señalando que, de los 2.000 millones de rublos previamente concedidos a la Misión Altamirano, apenas se había utilizado el 1%. Esta respuesta revela tanto las restricciones burocráticas como la cautela soviética ante el experimento chileno.

Fernandois (1985) señala que, aunque los soviéticos reconocieron el "*status revolucionario de Chile*", fueron notablemente prudentes en términos de compromisos materiales. Esta cautela soviética se manifestó claramente cuando, ante la solicitud de Allende de US\$500 millones, la respuesta fue que "*debía hacer las paces con el mundo capitalista*" (Korry, 1998a, p. 107).

El año 1972 demuestra la asimetría entre las capacidades de intervención de ambas superpotencias en Chile. Mientras la ayuda soviética se limitaba principalmente a créditos atados, la estrategia estadounidense operaba simultáneamente en los ámbitos económico, político y social. Kissinger (1982, p. 328) argumentaba que la ayuda a Chile fue "*más amplia que durante cualquier otro período anterior*", aunque la realidad económica sugería lo contrario.

La diferencia en magnitud y efectividad entre ambas formas de intervención condicionó el desarrollo de los acontecimientos. Mientras la CIA desplegaba millones en operaciones encubiertas entre 1970-1973, más los millones en ayuda militar y el poder del bloqueo económico, la ayuda soviética al Partido Comunista se mantuvo, mostrando una asimetría en la efectividad de la intervención, que se manifestó particularmente en la capacidad de Estados Unidos para coordinar múltiples formas de presión simultáneas, mientras que el bloque socialista enfrentaba limitaciones tanto de recursos como de voluntad política para sostener el experimento chileno.

CONCLUSIONES

El estudio demuestra que la intervención extranjera en Chile durante 1970-1972 operó mediante una asimetría operativa que trascendió diferencias cuantitativas de recursos. Estados Unidos desplegó siete mecanismos de intervención simultáneos (presión económica multilateral, financiamiento partidario, control mediático, apoyo gremial, sostenimiento de huelgas, operaciones militares, penetración institucional), mientras la Unión Soviética se limitó a dos (créditos comerciales y subsidios partidarios). Esta divergencia no es equivalente en magnitudes financieras –los créditos soviéticos (US\$226,3 millones) eran nominalmente comparables a la ayuda estadounidense– sino que plantea diferencias cualitativas en repertorios de acción disponibles según las zonas de influencia geopolíticas. La intervención estadounidense en su hemisferio permitió la ejecución de mecanismos difusos, penetrantes y multidimensionales; la intervención soviética en una zona ajena quedó restringida a apoyos directos, concentrados y visibles.

La contribución empírica central identifica octubre de 1972 como el punto de inflexión donde convergen tres mecanismos causales: activación de identidades políticas salientes mediante financiamiento externo, intensificación de la alienación intergrupal mediante escasez económica, y desplazamientos de poder generando problemas de compromiso. El paro de octubre, sostenido por 26 días con financiamiento externo documentado, transformó un conflicto político intenso en crisis del régimen. La incorporación de militares al gabinete en noviembre 1972 politizó irreversiblemente a las Fuerzas Armadas, alterando radicalmente las probabilidades de resolución democrática.

La contribución teórica reside en la integración multinivel de procesos causales operando en tres niveles articulados: estructuras sistémicas de la Guerra Fría condicionando capacidades asimétricas (Westad, Harmer), mecanismos de catálisis transformando potencialidades en dinámicas políticas concretas (Abu-Bader e Ianchovichina, Sambanis et al., Albornoz y Hauk), y sistemas motivacionales especificando procesos cognitivos individuales (Jost et al.). Esta integración supera la fragmentación disciplinaria característica de estudios sobre intervención externa, articulando ciencia política cuantitativa, historia de la Guerra Fría y psicología política en un marco coherente.

La intervención externa no determinó el golpe de 1973, fueron los militares chilenos quienes decidieron actuar, pero construyó condiciones estructurales, materiales y cognitivas que alteraron radicalmente las probabilidades de quiebre institucional. Comprender esta articulación requiere reconocer que las estructuras condicionan sin determinar, que los actores mantienen importancias relativas dentro de restricciones crecientes, y que la convergencia temporal de múltiples procesos genera transformaciones cualitativas en dinámicas políticas.

Referencias

- Abu-Bader, S. & Ianchovichina, E. (2019). Polarization, foreign military intervention, and civil conflict. *Journal of Development Economics*, 141, 102365. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2018.06.006>
- Albornoz, F., & Hauk, E. (2014). Civil war and U.S. foreign influence. *Journal of Development Economics*, 110, 64-78. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2014.05.002>
- Allende, S. (1989). *Obras escogidas (1970-1973)* (P. Quiroga, Ed.). Crítica.
- Allende, S. (2020). *Allende a 50 años de su elección: Discursos fundamentales* (E. Serani, Ed.). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Berger, M. (1971, 14 octubre). Chile's Refusal to Pay Firms Hit by Rogers. *The Washington Post*.
- Bofill, C. (1996a). Las mejores entrevistas de los últimos 25 años. *Qué Pasa*, 1321.
- Bofill, C. (1996b). Los archivos secretos de Washington sobre Chile. *Qué Pasa*, 1341.
- Bofill, C. (1999). Chile en el siglo XX. *Qué Pasa*.
- Borosage, R. & Marks, J. (1980). *Los archivos de la CIA*. Diana.
- Brewer, M. B. (1991). The Social Self: On Being the Same and Different at the Same Time. *Personality And Social Psychology Bulletin*, 17(5), 475-482. <https://doi.org/10.1177/0146167291175001>
- Cherubic, J. (1970, 17 marzo). El BID será financista de Alessandri. *Punto Final*, año 4(100), 6-7.
- Church, F. (Director). (1975). Covert Action in Chile, 1963-1973: Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, United States Senate. En *U.S. Senate Select Committee on Intelligence*. U.S. Government Printing Office. <https://www.intelligence.senate.gov/sites/default/files/94chile.pdf>
- Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C. & Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno: Balance paradojal*. Sudamericana.
- Croner, C. (1973, 16 febrero). Radiografía política y económica del área social. *Chile Hoy*, 36, 11-12.
- *El Mercurio* (1970, 6 noviembre). 25.394. Santiago.
- *El Rebelde* (1971a, octubre). 7.
- *El Rebelde* (1971b, diciembre). 10.
- Fearon, J. D. (1995). Rationalist explanations for war. *International Organization*, 49(3), 379-414. <https://doi.org/10.1017/s0020818300033324>
- Fermandois, J. (1985). *Chile y el Mundo. 1970-1973: La política exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*. Universidad Católica de Chile.
- Fontaine, A. (1971, 20 junio). Odios importados. *El Mercurio*.
- Fontaine, A. (1998). Estados Unidos y la Unión Soviética en Chile. *Estudios Públicos*, (72). 5-16. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/995>

- Fuentes, M. (1999). *Memorias secretas de Patria y Libertad y algunas confesiones sobre la guerra fría en Chile*. Grijalbo.
- Garcés, J. (1972). *Desarrollo político y desarrollo económico: los casos de Chile y Colombia*. Tecnos.
- Garcés, J. (1976). *Allende y la experiencia chilena: las armas de la política*. Ariel.
- García, F. (1997). *Historias derrotadas: Opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Garretón, M. A. (1983). *El proceso político chileno*. FLACSO.
- González, G. (1973, 23 febrero). Cómo se gestó la agresión norteamericana contra Chile. *Chile Hoy*, 37, 12-13.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Guillaudat, P. & Mouterde, P. (1998). *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*. LOM.
- Gustafson, K., & Andrew, C. (2017). The other hidden hand: Soviet and Cuban intelligence in Allende's Chile. *Intelligence & National Security*, 33(3), 407-421. <https://doi.org/10.1080/02684527.2017.1407549>
- Harmer, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. University of North Carolina Press.
- *Hinchey Report: CIA activities in Chile*. (2000, 18 septiembre). U.S. Dept. Of State FOIA Electronic Reading Room. <https://web.archive.org/web/20111025094251/http://foia.state.gov/Reports/HincheyReport.asp>
- Huddy, L. (2001). From Social to Political Identity: A Critical Examination of Social Identity Theory. *Political Psychology*, 22(1), 127-156. <https://doi.org/10.1111/0162-895x.00230>
- Jost, J. T., Baldassarri, D. S. & Druckman, J. N. (2022). Cognitive-motivational mechanisms of political polarization in social-communicative contexts. *Nature Reviews Psychology*, 1(10), 560-576. <https://doi.org/10.1038/s44159-022-00093-5>
- Kissinger, H. (1982). *Mis memorias* (Vol. 2). Atlántida.
- Kornbluh, P. (2003). *The Pinochet File: A Declassified Dossier On Atrocity And Accountability*. The New Press.
- Korry, E. (1998a). El embajador Edward M. Korry en el CEP (A. Fontaine & J. Fermando). *Estudios Públicos*, (72), 75-112. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/997>
- Korry, E. (1998b). Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos: Una retrospectiva política y económica (1963-1975). *Estudios Públicos*, (72), 17-74. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/996>
- Leonov, N. (1999) La Inteligencia soviética en América Latina durante la guerra fría. *Estudios Públicos*, (73), 31-63. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/984>
- Levin, S. A., Milner, H. V., & Perrings, C. (2021). The dynamics of political polarization. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(50), e2116950118. <https://doi.org/10.1073/pnas.2116950118>
- National Security Archive. (2020). *Extreme option: Overthrow Allende*. The George Washington University. <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/chile/2020-09-15/extreme-option-overthrow-allende>

- Powell, R. (2006). War as a Commitment Problem. *International Organization*, 60(1), 169-203. <https://doi.org/10.1017/s0020818306060061>
- Sáenz, O. (2016). *Testigo privilegiado: Anécdotas, curiosidades, revelaciones, indiscreciones y peripecias de un espectador afortunado del pasado reciente* (1.ª ed.). Erasmo.
- Salazar, M. (2021, 20 marzo). Guzmán se transforma en una estrella del programa de TV “A esta hora se improvisa”. *Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/guzman-se-transforma-en-una-estrella-del-programa-de-tv-esta-hora-se-improvisa>
- Sambanis, N., Skaperdas, S., & Wohlforth, W. (2020). External Intervention, Identity, and Civil War. *Comparative Political Studies*, 53(14), 2155-2182. <https://doi.org/10.1177/0010414020912279>
- Sater, W., & Collier, S. (2018). *Historia de Chile, 1808-2017* (2.ª ed.). Akal.
- Selser, G. (1989). *Salvador Allende y Estados Unidos: La CIA y el golpe militar de 1973*. Centro de Estudios Latinoamericanos «Salvador Allende».
- Selser, G. (1991). *Los días del Presidente Allende: Cronología - Documentos*. Centro de Estudios Latinoamericanos «Salvador Allende».
- Stallings, B. (1978). *Class Conflict and Economic Development in Chile, 1958-1973*. Stanford University Press.
- Tagle, M. (Ed.) (1992). *La crisis de la democracia en Chile: Antecedentes y causas*. Andrés Bello.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. En W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Brooks/Cole.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1973). Availability: A heuristic for judging frequency and probability. *Cognitive Psychology*, 5(2), 207-232. [https://doi.org/10.1016/0010-0285\(73\)90033-9](https://doi.org/10.1016/0010-0285(73)90033-9)
- Ulianova, O. & Fediakova, E. (1998). Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría. *Estudios Públicos*, (72), 113-148. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/999>
- Uribe, A. & Opaso, C. (2001). *Intervención norteamericana en Chile: [dos textos claves]*. Sudamericana.
- Uribe, A. (1974). *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*. Siglo XXI.
- Valenzuela, A. (1978). *The breakdown of democratic regimes: Chile*. Johns Hopkins University Press.
- Vitale, L., Moulián, L., Cruz, L., Palestro, S., Avendaño, O., Salas, V. & Piwonka, G. (1999). *Para recuperar la memoria histórica: Frei, Allende y Pinochet*. ChileAmérica-CESOC.
- Westad, O. A. (2005). *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge University Press.
- Wright, M. W. (2012). Review of Harmer, Tanya, <<Allende's Chile and the Inter-American Cold War>>. *H-War, H-Net Reviews*. <https://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=34948>
- Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad*. Universidad de las Naciones Unidas/El Colegio de México.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Anthropos.
- Zemelman, H. (2012). *Pensar y poder: (razonar y gramática del pensar histórico)*. Siglo XXI.